Reflexiones sobre el sector agropecuario y la economía nacional*

Reflections on the farming and animal husbandry sector and the national economy

JAIME RUIZ LLANO[1]

R E S U M E N

Jaime Ruiz Llano, ex director del Departamento de Planeación Nacional, en su intervención en la instalación del XXVII Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite, destacó el crecimiento que ha tenido el sector palmero en la última década, frente a otros sectores agrícolas del país. El incremento en las importaciones y la reducción en el número de hectáreas cultivadas ha disminuido considerablemente, en la última década, la producción de maíz, sorgo, trigo, cebada, algodón y frijol soya, entre otros. En el caso del algodón se pasó de una siembra de 247.000 hectáreas en 1991 a 50.000 en 1998. Aunque se ha presentado una disminución considerable en el cultivo de cebada y trigo, la industria cervecera, de molinería y panadería elevó sus exportaciones y los productos de galletería exportaron cerca de US$44 millones en 1998 y las bebidas de malta cerca de US$10 millones. En lo relacionado al sector palmero, el país ha presentado un significativo crecimiento pues no sólo abastece el mercado interno, sino que también exporta volúmenes crecientes que alcanzaron las a 86 mil toneladas en 1998, equivalentes a US$54 millones. En este sector, el país ha optado por especializarse en un cultivo que es más propicio a nuestras condiciones naturales y tiene un rendimiento de aceite por hectárea mucho mayor que el del fríjol soya, además de haber logrado afianzar la organización empresarial e industrial en una actividad de grandes perspectivas en el mercado mundial. Frente al tema agropecuario, el Dr. Ruiz dice que el país debe avanzar en una estrategia de internacionalización en dos frentes: por una lado, afianzar la integración subregional de la comunidad Andina de Naciones,CAN, y, por otra parte, aprovechar las posibilidades de exportación a los Estados Unidos, pues dicho país importa anualmente 250.000 toneladas [aprox.] de aceites de palma y de palmiste y, más de 500.000 toneladas de aceite de coco, sustituto directo del aceite de palmiste. Aunque por años el agro se ha visto como un sector de inversión bastante riesgoso, el gobierno quiere apoyar la reconversión y modernización de la agricultura, fortalecer las tendencias de cambio que se han presentado en ésta década y promover una mayor integración de este sector al comercio andino y mundial. El incentivar los cultivos de materias primas disminuiría considerablemente el porcentaje de importaciones que se presentan en la actualidad, bajaría costos a los productores y el país obtendría utilidad de doble vía. "De ahí surge la necesidad de contar con mecanismos e innovaciones financieras que, siendo plenamente consistentes con el nuevo marco económico en el que el mercado tiene el protagonismo en la asignación de recursos, contengan elementos que hagan atractiva la inversión a gentes fuera del sector, desde una perspectiva riesgo-retorno".

Intervención en la Instalación del XXVII Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite. Santa Marta, 2 de junio de 1999.

Director del Departamento Nacional de Planeación. Santaféde Bogotá D.C., Colombia. * Intervención en la Instalación del XXVII Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite. Santa Marta, 2 de junio de 1999.

Director del Departamento Nacional de Planeación. Santafé de Bogotá D.C., Colombia.

S U M M A R Y

Jaime Ruiz Llano, former director of the National Planning Department, in his speech at the installation of the XXVII National Palm Oil Growers Convention, pointed out the growth which the palm sector has experienced in the last decade, compared with other agricultura! sectors in the country. The increase in importations and the reduction in the number of cultivated hectares has considerably diminished the production of corn, sorghum, wheat, barley, cotton and soybean, among others, in the past decade. In the case of cotton, the sowings of 247,000 hectares in 1991 rose to 50,000 in 1998. Although a considerable decrease has been seen in the barley and wheat sowings, the brewing, milling and bakery industries raised their exportations and the biscuit products exported nearly US$44 millions in 1998 and the malt beverages ciose to US$ 10 millions. With regard to the palm sector, the country has shown a significant growth, since it not only supplies the internal market, but also exports increasing volumes which reached 86 thousand tons in 1998, equivalent to US$54 millions. In this sector, the country has chosen to specialize in a crop which is more suitable to our natural conditions and has an oil yield per hectare which is much more than that of soybean, besides having been able to strengthen the commercial and industrial organization in an activity with great perspectives in the world market. As far as the subject of farming and animal husbandry, doctor Ruiz says that the country should advance in an internationalization strategy in two fronts : on the one hand, it should secure the sub-regional integration of the Andean Community of Nations (CAN) and, on the other hand, it should take advantage of the exportation possibilities to the United States, since that country imports (approximately) 250,000 tons of palm and kernel oils annually and more than 500,000 tons of coconut oil, a direct substitute for kernel oil. Although farming has long been considered a sector for which investment was quite risky, the government wants to support the reconversion and modernization of agriculture, strengthen the tendencies towards change which have occurred in this decade and promote greater integration of this sector to the Andean and world commerce. By giving incentive to the cultivation of raw material, the percentage of importations which take place at present, will decrease considerably, the costs for the producers would be lowered and the country would obtain two-way profits. "This gives rise to the necessity of having financial mechanisms and innovations which, being fully consistent with the new economic frame in which the market has the main role in the assignment of resources, will contain elements which will make investment attractive for persons outside the sector, from a risk-compensation perspective".

Queridos amigos:

Quiero agradecerles la invitación que tan generosamente me han hecho a este foro. Nada es más apropiado en el momento actual que conversar **con** un grupo de empresarios que debe liderar los nuevos vientos que soplan en el sector agropecuario y exportador. Mi intención, hoy, es hacer una reflexión sobre los temas básicos que preocupan tanto al sector agropecuario como a la economía nacional y traerles un parte de optimismo. Los tiempos que corren nos retan a pensar en el futuro, a usar nuestra imaginación y a mostrar el coraje que siempre ha caracterizado a la clase empresarial colombiana.

El prime rtema que debo abordar es la situación macroeconómica. Ustedes, con seguridad, han recibido el mensaje del Gobierno acerca de la actual coyuntura. La voz de aliento **que** envía el Señor Presidente y quienes le colaboramos en la tarea de devolverle un futuro a la nación, parte de la convicción de que Colombia sabe producir, sabe vender, sabe crecer y sabe crear riqueza. Ninguno de estos principios básicos de nuestro país se ha alterado por el hecho de que la economía se haya enrutado en los últimos años por un camino temerario.

Hay que desandar los pasos mal dados. Se requiere devolver la solidez al sistema financiero. Y el Gobierno ha dedicado sus mayores esfuerzos a diseñar un paquete ambicioso de saneamiento que asegure la confianza a los ahorradores y permita la creación de crédito para los inversionistas. Tanto en la cartera hipotecaria, como en el sector solidario y en el frente empresarial, pronto debe retornar el crecimiento al crédito, tanto porque los inversionistas recuperen sus

perspectivas de rentabilidad, como porque los bancos vuelvan a tener una posición de capital sólida.

Era indispensable controlar la dinámica desaforada del gasto público, y el Gobierno dispuso un plan de recorte y racionalización de los gastos de inversión. Ahora bien, para modificar los gastos de funcionamiento, pero, por sobre todo, para cambiar el esquema mismo del Estado, saldrá próximamente un ambicioso plan de reforma del sector público. Él mismo hace uso de las facultades extraordinarias aprobadas por el Congreso de la República a finales del año pasado.

Adicionalmente, nos hemos empeñado en adelantar reformas de fondo en los frentes de pensiones. regalías y educación. El fruto de muchos de estos esfuerzos no será recogido por el actual Gobierno, pero hará que las finanzas públicas sean sólidas en el futuro, lo cual nos sirve a todos en el presente.

Cuando iniciamos el Gobierno estábamos entrando en una difícil situación de actividad económica y empleo. El frente cambiario se hallaba bajo constante presión por parte de especuladores, y las tasas de interés alcanzaban los cielos. Sabíamos entonces que el retorno a la estabilidad no era un proceso suave y libre de quebrantos. Hoy podemos observar los primeros síntomas claros de estabilización. La tasa de interés ha caído sensiblemente hasta niveles del 18%, la inflación anual se encuentra en 11%, un nivel no experimentado desde 1971, la corrección monetaria para los créditos de vivienda es igual a la que regía en 1987 y la balanza cambiaría va a llegar a equilibrio en los próximos meses.

Durante el primer trimestre se evidenciaron ya síntomas de reactivación, liderados por la sólida actividad del sector agropecuario. La actual recuperación debe consolidarse durante el segundo semestre del año.

El Gobierno escogió al sector exportador como motor de la economía.

El Gobierno escogió al sector exportador como motor de la economía. De manera coherente se ha buscado recuperar el atraso cambiario que existía en agosto del año pasado. Hoy, los exportadores cuentan con una tasa de cambio más competitiva y estable. La austeridad fiscal permitirá mantener hacia el futuro este activo. Seguramente, el sector agropecuario será el gran beneficiado de esta lucha ya ganada contra la revaluación del peso.

No hemos acabado la tarea. No bajamos la guardia y esperamos que ustedes tampoco lo hagan. Al Gobierno le corresponde sentar las bases macroeconómicas e institucionales para que el país funcione adecuadamente y crezca. A ustedes les compete la tarea de arriesgar su capital, con confianza y esperanzados en un mejor porvenir. Todos estamos en el mismo bote, y todos lo estamos rescatando de los tropiezos a los que había estado sometido, en medio de aguas turbulentas.

Quiero ahora presentarles algunas reflexiones sobre el sector agropecuario, invitándolos a salir de los es trechos parámetros que tradicionalmente llevan los debates a un callejón sin salida. Quiero que me acompañen a buscar, dentro del denso bosque de las cifras, las semillas de un renovado proceso de reconversión agrícola, con una clara visión de largo plazo.

LA "CRISIS" AGRÍCOLA

Se dice que en el país existe una profunda crisis agrícola. Y para apoyar esta afirmación se citan cifras que de verdad son alarmantes. Por una parte, la pérdida de cerca de 750.000 hectáreas de cultivos entre 1991 y 1998; por la otra, el incremento de las importaciones agropecuarias y agroindustriales de 1'300.000 toneladas al comienzo de esta década a más de 5'700.000 toneladas en 1998.

Ignorar el peso de esta evidencia es imposible. Sin embargo, ella no debe llevamos a una actitud irreflexiva. Por el contrario, tenemos que detenernos y profundizar en ella, ver dónde y por qué se han perdido estas hectáreas y qué procesos más globales han acompañado este incremento en las importaciones. Son estos temas los que quiero debatir hoy con ustedes, desprovistos todos de posiciones extremas y principios teóricos, hoy poco relevantes frente a la necesidad de sacar adelante al sector agropecuario colombiano.

Saben ustedes que sólo entre los cultivos de maíz y sorgo se perdieron 560.000 hectáreas y que hoy las importaciones de estos dos productos agrícolas, sumadas a las importaciones de los otros insumos para la producción de alimentos balanceados como tortas de soya, llegan hoy a 3'400.000 toneladas al año?

Dicho de esta forma, la obvia conclusión es la representación de una crisis sin precedentes. Sin embargo, un análisis más serio nos debe llevar a mirar qué ha pasado con la producción del complejo de carnes que depende de estos insumos, como la industria avícola, la porcícola y la acuícola. Pues bien, estas industrias crecieron aceleradamente, a cerca del 7,5% anual, durante la década, incrementando su valor en el 64% entre 1991 y 1998. Es decir que, aunque ocuparon infinitamente menos hectáreas y son responsables de un 64% de las importaciones totales, estas industrias tuvieron un impacto mucho más grande sobre la producción agrícola y sobre el empleo que la sola producción de insumos. En términos de valor, la pérdida de maíz y sorgo fue compensada ampliamente por estas industrias que triplicaron el valor de la posible producción agrícola.

El siguiente gran responsable de la pérdida de hectáreas de producción es el algodón. Pasamos de sembrar 247.000 hectáreas en 1991 a casi 0 en 1997 y a 50.000 el año pasado. El algodón es responsable hoy de 73.000 toneladas de importaciones, equivalentes a un poco más del 1% de las importaciones. La cebada y el trigo le siguen en importancia. Estos productos son responsables de la pérdida de 70.000 mil hectáreas y de un 1'300.000 toneladas, es decir, el 23% de las importaciones de hoy.

Dos productos más pesan sobre el hectareaje perdido. La soya con 67.000 hectáreas y el arroz con 32.000 hectáreas.

Al igual que en el caso del maíz y el sorgo, cada uno de estos productos, responsables según muchos de la llamada debacle agrícola, tienen su propia historia. Unas con unos finales más felices que otras, aunque todas ellas merecen y requieren un análisis para dimensionar realmente su impacto y para comprender, ya no en términos teóricos sino prácticos, las potencialidades de la agricultura y de la agroindustria colombianas. Es necesario ver lo que ellos han significado para las cadenas agroindustriales involucradas, tanto en lo que tiene que ver con las fuentes y costos de abastecimiento de materias primas, como con su desempeño y perspectivas de exportación.

Las industrias cervecera, de molinería y panadería crecieron a tasas anuales promedias entre 28 y 36% de 1992 a 1996.

Veamos entonces un breve balance de lo que ha sucedido por grupos de productos, según la cadena productiva a que pertenecen.

CEBADA Y TRIGO

En trigo y cebada, la producción local definitivamente no logra competir con las voluminosas exportaciones que se realizan desde las regiones templadas del mundo, especialmente de América del Norte y la Unión Europea. De hecho, el país viene importando desde hace más de dos décadas el grueso de las necesidades de consumo interno de estas materias primas.

La producción de cada uno de ellos se redujo de niveles anuales cercanos a 100.000 toneladas a principios de la década hasta 40.000 toneladas de trigo y 12.000 de cebada en 1998, mientras que las importaciones subieron aceleradamente, acompañando no sólo el crecimiento de la población sino además el comportamiento favorable que han registrado las industrias procesadoras de estos bienes. En efecto, las industrias cervecera, de molinería y panadería crecieron a tasas anuales promedias entre 28 y 36% de 1992 a 1996, mientras que sus exportaciones también aumentaron. Las de productos de galletería llegaron a US$44 millones en 1998, en tanto que las exportaciones de bebidas de malta llegaron a cerca de US$10 millones. La industria de galletas tiene un buen potencial de crecimiento exportador no sólo hacia el Pacto Andino sino también hacia el Caribe y los Estados Unidos, pudiendo triplicar sus exportaciones en los próximos cuatro a cinco años.

Hacia el futuro, estos cultivos tienen pocas posibilidades reales en el país y por lo tanto su desarrollo va a permanecer estancado.

SEMILLAS OLEAGINOSAS Y ACEITES

En cuanto a las semillas oleaginosas y los aceites, la producción promedia de fríjol soya de los últimos dos años ha sido inferior en más de 100.000 toneladas a la de comienzos de la década, y la de algodón semilla ha caído

aproximadamente un 43%. La pérdida más significativa en esta rama fue para la industria de extracción de tortas oleaginosas, que prácticamente ha venido desapareciendo, por efecto de la competencia desleal que Venezuela realiza a partir de las preferencias en materias primas que otorga a terceros países.

Sin embargo y simultáneamente, el país ha ganado con el significativo crecimiento que ha tenido la agroindustria de la palma de aceite, la cual no sólo abastece de manera suficiente el consumo interno, sino que también exporta volúmenes crecientes que llegaron a 86.000 toneladas en 1998, equivalentes a US$54 millones. En este sector, el país ha optado por especializarse en un cultivo que es más propicio a nuestras condiciones naturales y tiene un rendimiento de aceite por hectárea mucho mayor que el del fríjol soya. además de haber logrado afianzar la organización empresarial e institucional en una actívidad de grandes perspectivas en el mercado mundial. Más que haber cerrado ventanas, hemos logrado abrir puertas al sector agropecuario.

MATERIAS PRIMAS DEL COMPLEJO DE CARNES

Las materias primas del complejo de carnes, como el maíz, el sorgo y la soya, que como lo dije anteriormente representan el 64% de todas las importaciones y que son responsables del 60% del hectareaje perdido, enfrentan una competencia internacional tan grande, que en los últimos 20 años su producción prácticamente se ha estancado.

Pero nuevamente bien valdría la pena preguntarse si el dinámico crecimiento del sector avícola se hubiese presentado sin un adecuado acceso a las importaciones. Sin embargo, ahora que hemos logrado desarrollar una masa crítica en las agroindustrias de alimentos balanceados y avícola, y tenemos buenas potencialidades en la porcicultura y la acuicultura, existe una gran oportunidad para Colombia en el desarrollo competitivo de algunos insumos de estas industrias, como el maíz, la yuca y la misma soya.

El país ha ganado con el significativo crecimiento que ha tenido la agroindustria de la palma de aceite.

Con adecuados paquetes tecnológicos y esquemas de comercialización competitivos, nos debe ser posible sustituir buena parte de las importaciones de materias primas para estas industrias y proporcionarles hacia el futuro una base importante para competir internacionalmente. El Gobierno así lo entiende, y por eso ha puesto en marcha programas en esa dirección soportados en la investigación y la tecnología aplicadas y en apoyos directos al productor. No hay duda que este subdirector constituye uno de los grandes retos que tiene nuestra agricultura y que en el corto plazo puede producir buenos resultados.

ALGODÓN

Actualmente, el país produce 200.000 toneladas menos de algodón de lo que producía a comienzos de la década. Además de los conocidos problemas fitosanitarios que lo afectan, este cultivo venía enfrentando con anterioridad los procesos mundiales de sustitución industrial por fibras sintéticas y la competencia de otras regiones tropicales de menor costo. Si bien la cadena productiva de hilados, textiles y prendas de vestir que se deriva de este cultivo ha enfrentado grandes problemas en los últimos años, el país mantiene unas posibilidades importantes en esta industria, pues sus importaciones anuales han oscilado alrededor de US$200 millones en los últimos tres años.

Mediante la aplicación de nuevos paquetes tecnológicos ya adaptados en el país, que permitan ahorros significativos en los costos de agroquímicos y una adecuada financiación para la comercialización, debe ser posible reactivar el cultivo de algodón, generando así muchos empleos en el área rural y recuperando, en el corto plazo, al menos la mitad de las hectáreas perdidas durante la década.

Como puede apreciarse, ni la pérdida de hectáreas ni el aumento de las importaciones es una buena medida de lo que está pasando con la agricultura en el país. Se requieren análisis más profundos que permitan ver las intrincadas relaciones al interior de las cadenas productivas, con el objeto de no cometer errores de política que terminen afectando productos o industrias con grandes potenciales de crecimiento. Las cifras del PIB agrícola de la década nos muestran que éste creció apenas a un ritmo del 0,5% anual. Sin embargo, incorporando al sector pecuario, el PIB de 1990 a 1998 creció a una tasa promedio del 2% anual. Ahora bien, la tasa de crecimiento de la agroindustria durante el período 91 -

96 fue del 12% anual, muy superior a la del solo sector agropecuario, lo cual hace que el sector agrícola-agroindustrial haya crecido durante la década al 5,3% anual, muy por encima del promedio de crecimiento de la economía.

El avance en la internacionalización de los mercados es conveniente para el país sólo en la medida en que le permite una asignación de recursos más próxima a las actividades en las que se tienen ventajas naturales, de localización y de infraestructura, así como de desarrollo empresarial e institucional y, además, se fomente la inversión extranjera directa que permita un crecimiento más acelerado de la inversión. Pero esta reconversión agrícola que debería permitir incursionar con éxito en los mercados externos no ocurre sola, dejada a las fuerzas del mercado. Y no lo hace por muchas razones.

Primero, debemos tener en cuenta que históricamente el Gobierno ha perjudicado a la agricultura a través de la intervención de los mercados, situación que ha dado como resultado una discriminación indirecta importante en contra de los rubros exportadores.

Segundo, en general se ha mantenido al sector agrícola muy aislado de las fuentes privadas de financiamiento, por lo que el agro sigue siendo percibido como una alternativa riesgosa de inversión.

En tercer lugar, la poca profundidad del mercado financiero colombiano dificulta la consecución de capital y de crédito que se acomode a productos en los cuales tenemos ventajas.

Cuarto, la poca capacidad fiscal del país y el rápido desarrollo de las ciudades han limitado la provisión de una adecuada infraestructura al campo, en riego y vías de comunicación, especialmente en las zonas más aptas para las exportaciones.

Además, la inseguridad limita también las inversiones en el campo, convirtiéndose en obstáculo grave para la inversión extranjera que de otra forma estaría más dispuesta a llegar al país.

Las exportaciones de flores y de banano han crecido anualmente, en promedio, 12 y 3,4% en esta década. Las de aceite de palma, 64%.

En tal sentido, es necesario entender que las posibilidades que surgen con estos cambios para algunas agroindustrias importantes del país y para otros cultivos que han enfrentado bien la competencia y que pueden atraer capital y tecnología y abrir mercados de exportación, en la mayoría de los casos requieren, en este sector más que en ningún otro, de un adecuado y estratégico apoyo del Estado, que incluye pero no se detiene, en el mantenimiento de una política macroeconómica estable que asegure una adecuada tasa de cambio y unas tasas de interés competitivas intemacionalmente.

Las exportaciones agrícolas y agroindustriales tuvieron un desempeño satisfactorio entre 1991 y 1998, pasando de US$2.720 millones a cerca de US$4.000 millones. Si bien tres productos, café, banano y flores, siguen concentrando el grueso de ellas, las exportaciones de bienes procesados crecieron más del 100% y hoy representan el 18% del total. Las exportaciones de aceite de palma también han tenido un papel importante en esta evolución, pasando de 1.000 toneladas en 1991 a 86.000 toneladas el año pasado.

Todos los otros productos ofrecen interesantes perspectivas. Las exportaciones deflores y de banano han crecido anualmente, en promedio, 12y3,4%enestadécada. Las de aceite de palma, 64%. Así mismo, las exportaciones de confitería y azúcares refinados aumentaron de US$74 millones en 1991 a US$300 millones en 1998, mientras que las de chocolates y derivados del cacao, que podrían inducir a la reactivación de este cultivo tradicional, pasaron de US$23 millones a US$106 millones en el mismo período.

Todo lo anterior indica que los efectos de la última década en la agricultura del país han sido diversos, y aunque los cultivos en los que grandes países de regiones templadas del mundo tienen ventajas supremamente mayores han disminuido, también es cierto que algunos cultivos tropicales y actividades propicias a nuestras condiciones y grado de desarrollo han seguido creciendo. Tenemos que dejar atrás los áridos debates sobre la apertura, para concentrarnos ahora en la búsqueda de oportunidades a nuestros productos.

ESTRATEGIA DE INTEGRACIÓN INTERNACIONAL

En el tema agropecuario, el país debe avanzar en una estrategia de internacionalización en dos frentes. De un lado, continuar afianzando la integración subregional de la Comunidad Andina de Naciones, CAN, facilitando las condiciones para que los productores se especialicen según sus ventajas particulares, aprovechen economías de escala derivadas del mercado ampliado y fortalezcan sus posibilidades de competir en terceros mercados. En productos como aceites vegetales, papa, azúcar y confitería, chocolates, derivados del cacao, lácteos, pastelería y galletería, verduras en conserva y granos enlatados, entre otros, es factible profundizar la integración andina y desarrollar esquemas de complementación productiva.

Para ello se requiere agilizar la armonización del Arancel Externo Común, definir el ingreso pleno de Perú y Bolivia a la CAN, e insistir en la eliminación de las distorsiones que existen en el comercio agrícola de la subregion, especialmente con Venezuela. Estas son el resultado de las divergencias en las consolidaciones arancelarias de cada país ante la Organización Mundial de Comercio, OMC, de las numerosas preferencias arancelarias concedidas a terceros países que perforan el arancel comunitario y de problemas de diseño y aplicación de las franjas andinas de precios.

Por otra parte, la estrategia frente al resto del mundo debe apuntar a aprovechar plenamente las posibilidades que ofrece la Ley de Preferencias Arancelarias Andinas (ATPA) para exportar a los Estados Unidos, y que hoy el país aprovecha en mínimo grado.

El ATPA contempla sustanciales rebajas arancelarias y tratamientos de acceso preferencial para un buen número de exportaciones colombianas. De las partidas del arancel que cubre el ATPA, 70 son del sector agropecuario, 39 de industrias de alimentos, bebidas y tabaco, 87 de la industria de hilados, textiles y prendas de vestir y 37 corresponden a derivados del cuero.

La estrategia frente al resto del mundo debe apuntar a aprovechar plenamente las posibilidades que ofrece la Ley de Preferencias Arancelarias Andinas (ATPA) para exportar a los Estados Unidos.

El ATPA y la perspectiva de su extensión en el tiempo, abre toda una serie de ventajas para las exportaciones colombianas y de la subregión andina, que nos permiten mejorar las condiciones de competencia frente a otros proveedores del mercado de los Estados Unidos. Entre éstas se destacan:

1. La existencia de renglones cubiertos por las preferencias ATPA no incluidos en la preferencia del 0% otorgada por el Sistema Generalizado de Preferencias (SGP) y que tienen un elevado gravamen para terceros países, como pueden ser Chile o Brasil, le otorga a Colombia un amplio margen de preferencia. Para el sector agrícola se pueden mencionar, por ejemplo, los espárragos frescos o refrigerados, cuyo gravamen general es del 23% y el jugo de naranja congelado, sujeto a un gravamen equivalente al 42%.

2. Otros productos ATPA, para los que el margen de preferencia puede no ser muy elevado, cuentan con normas de origen más flexibles que las de México, como aquellas del valor agregado nacional mínimo. Para el ATPA es de 35% y para el NAFTA, el contenido regional está entre el 50% y el 62,5%. De esta ventaja se benefician las flores y los derivados del cuero que Colombia exporta.

3. Finalmente, como los principales proveedores asiáticos no son beneficiarios del SGP, Colombia se presenta como una alternativa para proyectos de relocalización de empresas, vinculados con inversión de capitales y tecnologías de esa región, para ingresar al mercado estadounidense exentos de derechos de aduana.

Las exportaciones de Colombia a Estados Unidos a través de estas preferencias aumentaron de US$460 millones en 1993 a US$683 millones en 1997, básicamente en flores. Teniendo en cuenta que en ese mismo año las importaciones agropecuarias y de la industria de alimentos, bebidas y tabaco de los Estados Unidos en las partidas que cubre el ATPA fueron de casi US$5.000 millones, es claro que Colombia podría aprovechar mucho más estas posibilidades de exportar al principal mercado del mundo.

En resumen, entre la amplia gama de productos asociados con el sector agropecuario, cuyas exportaciones a Estados Unidos podrían beneficiarse del ATPA, merecen mencionarse los siguientes: miel natural, tomates, fríjoles, leguminosas y vegetales frescos, piñas, limones, una amplia variedad de frutas. vegetales y granos en conserva. nueces y pastas de fruta, jugos de naranja y de otras frutas, papas fritas, salsa de tomate, leche condensada, cremas de leche, arroz molido, almidones de papa, extractos de malta, alimentos animales, tabaco.

Es de notar también que si bien los aceites de palma y de palmiste no forman parte de la nómina de productos cobijados por el ATPA, las posibilidades de exportación a los Estados Unidos son grandes, toda vez que este país importa anualmente alrededor de 250.000 toneladas de aceites de palma y de palmiste y más de 500.000 de aceite de coco, sustituto directo del aceite de palmiste.

Así pues, quiero invitar a todos ustedes, amplios conocedores de la capacidad agrícola del país y de las condiciones de organización empresarial que se requieren para ampliar su actividad y emprender nuevos negocios, a invertir en el país y aprovechar las posibilidades de comercio que nos unen al principal mercado del mundo.

Todo lo anterior debe ser complementado con un decidido fortalecimiento de los mecanismos de protección contra los altos subsidios agrícolas en otros países. Colombia y los países andinos deben garantizar un tratamiento especial en sus compromisos de acceso en las próximas negociaciones multilaterales en la OMC y el ALCA.

La salvaguardia especial agropecuaria, que permite respuestas rápidas ante la volatilidad de los precios internacionales y ante eventuales aumentos exagerados en las importaciones, es un mecanismo adecuado que está incorporado en el Acuerdo Agrícola de la OMC y que debería defenderse en las próximas negociaciones.

De igual manera, el país debe avanzar en la adaptación de los instrumentos de ayudas internas al sector agropecuario, reemplazando gradualmente las subvenciones directas, tipo CERT, por instrumentos de impacto sectorial que fortalezcan la competitividad real de los agricultores.

Debe quedar claro entonces que el Gobierno quiere apoyar la reconversión y modernización de la agricultura, fortalecer las tendencias de cambio que se han observado en esta década y promover una mayor integración de este sector al comercio andino y mundial.

El principal obstáculo que enfrenta este proceso de modernización es todo el peso histórico de las baterías de intervenciones pasadas, las cuales han llevado a empresarios e inversionistas a no querer volver a invertir en el agro. El agro sigue siendo percibido en muchos ámbitos como una alternativa riesgosa de inversión, y el desmantelamiento de los esquemas de crédito subsidiado no ha generado de forma automática un sustituto adecuado por parte de fuentes privadas, no subsidiadas de capital.

De ahí surge la necesidad de contar con mecanismos e innovaciones financieras que, siendo plenamente consistentes con el nuevo marco económico donde el mercado tiene el protagonismo en la asignación de recursos, contengan elementos que hagan atractiva la inversión a gentes fuera del sector, desde una perspectiva riesgo-retorno.

Apreciados señores palmicultores: he querido presentar a ustedes un repaso muy general de los esfuerzos que viene realizando el equipo de Gobierno para estabilizar la economía y sentar las bases que permitan impulsar nuevamente el país hacia una senda estable de crecimiento. Así mismo, he tratado de mostrar un somero balance de los cambios que ha registrado el sector agropecuario en la presente década, destacando las posibilidades que se vislumbran en una amplia gama de actividades para seguir depositando la confianza y nuestros recursos en esta querida Colombia.

Los invito entonces a confiar y a invertir en el agro colombiano.